

# V Domingo de Cuaresma

## Evangelio

Jn 12, 20-33

«Entre los que habían venido a celebrar la fiesta había algunos griegos; estos, acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le rogaban: «Señor, queremos ver a Jesús».

Felipe fue a decírselo a Andrés; y Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús.

Jesús les contestó: "Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto.

El que se ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna.

El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo honrará.

Ahora mi alma está agitada, y ¿qué diré? ¿Padre, líbrame de esta hora?

Pero si por esto he venido, para esta hora: Padre, glorifica tu nombre".

Entonces vino una voz del cielo: "Lo he glorificado y volveré a glorificarlo".

La gente que estaba allí y lo oyó, decía que había sido un trueno; otros decían que le había hablado un ángel.

Jesús tomó la palabra y dijo: "Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros.

Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el príncipe de este mundo va a ser echado fuera.

Y cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí".

Esto lo decía dando a entender la muerte de que iba a morir.»

### *Esta semana pedimos por...*

LOS NOVIOS  
QUE ESTAS SEMANAS  
HAN PREPARADO EN  
LA PARROQUIA  
SU PRÓXIMO  
MATRIMONIO

## **Ponte en presencia del Señor...**

Recógete unos instantes para sacudir toda preocupación terrena.

Vas a hablar con Jesús. Dile luego:

"Maestro, quisiera hablar contigo. ¿Te dignas recibirme?

Enséñame a escuchar lo que quieras decirme.

Enséñame a decirte con humilde confianza lo que quieras oír de mí".

Empieza luego la conversación sobre el tema de aquel día.

Estáis solos, en la intimidad, el Maestro y tú.

1

«¡Dios mío! Este es también mi anhelo íntimo, que va expreso o implícito en todos mis deseos. Es una aspiración tan grande, que apenas me atrevo ni a formularla. Yo quisiera verte, Maestro. Te lo dice mi corazón con palabras calladas, porque parece un atrevimiento decirlo con los labios. Es la aspiración-suprema que puedo tener, pero es también la necesidad suprema y la más urgente. Quisiera verte, Jesús, no por vana y estéril curiosidad, sino porque necesito que tu visión purifique definitivamente mi corazón y mis ojos. Para que en mis ojos muera toda curiosidad y en mi corazón muera todo otro deseo. No te diré, Señor, que quiero verte, porque no merezco que Tú atiendas mis deseos. Te diré que necesito verte, porque Tú te inclinas benigneamente a las angustiosas necesidades. Tú sabes que lo necesito. Lo sabes infinitamente mejor que yo mismo. Has venido a la tierra para que te veamos, Dios invisible. Y nadie puede tener deseos de verte, si Tú no se los pones en el corazón. ¡Jesús, yo necesito verte y Tú quieres que yo te vea! Que se cumplan, pues, tus deseos, y que se remedie mi necesidad s»

Padre J.M. Granero. *Oración Evangélica*



2

«Después de haber hablado del grano de trigo, Jesús añade: “El que se ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna”. Caer en tierra y morir no es, por lo tanto, sólo el camino para dar fruto, sino también para “salvar la propia vida”, esto es, ¡para seguir viviendo! ¿Qué ocurre con el grano de trigo que rechaza caer en tierra? O viene algún pájaro y lo picotea, o se seca o enmohece en un rincón húmedo, o bien es molido en harina, comido y ahí termina todo. En cualquier caso, el grano, como tal, no ha continuado. Si, en cambio, es sembrado, conocerá una nueva vida. En el plano espiritual significa que si el hombre no pasa a través de la transformación que viene por la fe y el bautismo, si no acepta la cruz, sino que se queda agarrado a su natural modo de ser y a su egoísmo, todo acabará con él, su vida se encamina a un agotamiento: juventud, vejez, muerte. **Si en cambio cree y acepta la cruz en unión con Cristo, entonces se le abre el horizonte de eternidad.** Hay situaciones sobre las que esta parábola arroja una luz tranquilizadora. Tienes un proyecto que te importa muchísimo; por él has trabajado, se convierte en tu principal objetivo, y he aquí que en poco tiempo lo ves como caído en tierra. Ha fracasado; o tal vez se te ha privado de él. Acuérdate del grano de trigo y espera. **Nuestros mejores proyectos y afectos** (a veces el propio matrimonio de los esposos) **deben pasar por esta fase de aparente oscuridad** y de gélido invierno **para renacer purificados** y llenos de frutos. Si resisten a la prueba, son como el acero después de que ha sido sumergido en agua helada. Como siempre, constatamos que el Evangelio no está lejos de nuestra vida. También cuando nos habla con la historia de un pequeño grano de trigo. Al final, estos granos de trigo que caen en tierra y mueren seremos nosotros mismos, nuestros cuerpos confiados a la tierra. Pero la palabra de Jesús nos asegura que también para nosotros habrá una nueva primavera. Resurgiremos de la muerte, y esta vez para no morir más».

Raniero Cantalamessa

3

«Jesús, que era un hombre verdadero, con nuestros mismos sentimientos, sentía una amarga tristeza por el trágico fin que le esperaba. Precisamente por ser hombre-Dios, experimentaba con mayor fuerza el terror frente al abismo del pecado humano, que él debía llevar consigo y consumir en el fuego de su amor. “Ahora —confiesa— mi alma está turbada. ¿Y qué voy a decir? ¿Padre, líbrame de esta hora?” Le asalta la tentación de pedir: “Sálvame, no permitas la cruz, dame la vida”. En esta apremiante invocación percibimos una anticipación de la oración de Getsemaní, cuando, al experimentar el drama de la soledad y el miedo, implorará al Padre que aleje de él el cáliz de la pasión. Sin embargo, al mismo tiempo, mantiene su adhesión filial al plan divino, porque sabe que precisamente para eso ha llegado a esta hora, y con confianza ora: “Padre, glorifica tu nombre”. Con esto quiere decir: “Acepto la cruz” (...). También aquí Jesús anticipa las palabras del Monte de los Olivos: “No se haga mi voluntad, sino la tuya”. Transforma su voluntad humana y la identifica con la de Dios. Este es el gran acontecimiento del Monte de los Olivos, el itinerario que deberíamos seguir en todas nuestras oraciones: dejar que la gracia transforme nuestra voluntad egoísta y la impulse a uniformarse a la voluntad divina. Este es el camino que Jesús indica a todos sus discípulos. No hay alternativa para el cristiano que quiera realizar su vocación. Es la “ley” de la cruz descrita con la imagen del grano de trigo que muere para germinar a una nueva vida; es la “lógica” de la cruz de la que nos habla también el pasaje evangélico de hoy: “El que ama su vida, la pierde; y el que odia su vida en este mundo, la guardará para la vida eterna”. “Odiar” la propia vida es una expresión semítica fuerte y encierra una paradoja; subraya muy bien la totalidad radical que debe caracterizar a quien sigue a Cristo y, por su amor, se pone al servicio de los hermanos: pierde la vida y así la encuentra. No existe otro camino para experimentar la alegría y la verdadera fecundidad del Amor: el camino de darse, entregarse, perderse para encontrarse ».

Benedicto XVI

## ***Al terminar la oración...***

Gracias, buen Maestro, porque me has escuchado, porque me has hablado..  
Mi corazón está lleno de tus ideas y sentimientos.  
Voy ahora a las ocupaciones que Tú quieres de mí. Hasta otro rato.